

## Los ángeles en la santa Misa – el ángel del sacrificio

P. Cornelius Pfeifer, ORC

### Índice:

1. Fuentes: la liturgia de los ángeles
  - 1.1. En el Antiguo Testamento
  - 1.2. La función litúrgica de los ángeles en el Nuevo Testamento
  - 1.3. Aspectos angelológicos de la liturgia judaica
  - 1.4. Los ángeles en la doctrina de los escritores eclesiásticos
  - 1.5. Los ángeles en la Misa según santo Tomás de Aquino
  - 1.6. Textos litúrgicos:
    - 1.6.1. La liturgia de San Marcos
    - 1.6.2. La liturgia de Santiago
    - 1.6.3. La liturgia de San Cirillo
    - 1.6.4. Los textos de la tradición mozárabe de España
    - 1.6.5. El ángel del sacrificio en la liturgia galicana
  
2. Comentarios
  - 2.1. Comentarios de san Agustín
  - 2.2. Interpretación del ángel del sacrificio por santo Tomás de Aquino
  - 2.3. Odilo Heiming
  - 2.4. El ángel del sacrificio y su relación con el sacerdote
  - 2.5. La mediación y el sacerdocio de los ángeles
  - 2.6. La figura de Melquisedec
  - 2.8. La acción propia del ángel en el sacrificio, según la doctrina de Santo Tomás
  - 2.9. El mediador de los ángeles (Gal 3,19-20)

El texto del Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium* n. 8, nos recuerda que: “En la Liturgia terrena preparamos y tomamos parte en aquella Liturgia celestial, que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos, y donde Cristo está sentado a la diestra de Dios como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero, cantamos al Señor el himno de gloria con todo el ejército celestial”.

### 1.1. En el Antiguo Testamento

Un primer aspecto es considerar la liturgia de los ángeles en la Escritura. Es muy común en la tradición bíblica, representar a los ángeles como mediadores entre Dios y los hombres. Es decir, los ángeles están presentes en el culto a Dios ofrecido por los hombres.

En los libros más antiguos del Antiguo Testamento, el ángel es el mensajero de Dios que transmite sus mensajes. Durante el éxodo del pueblo de Israel, el ángel actúa como guía; en tiempo de guerra, los ángeles tienen una función de guerrero. Apenas establecido el culto en Israel, especialmente con la construcción del templo salomónico, los ángeles se manifiestan con funciones litúrgicas. La angelología del pueblo de Dios se ha desarrollado en diversas etapas, y hacia el final del Antiguo Testamento, después del período del exilio, los ángeles aparecen con mayor frecuencia y su número aumenta.

Un ángel está presente durante el sacrificio de Abraham, e interviene en nombre de Dios para impedir que Isaac sea sacrificado (cf Gn 22,11-12). Actúa como mensajero y no ejerce propiamente una función litúrgica.

En el sacrificio que ofrece Gedeón (Jue 6,21) es el ángel quien enciende el fuego del sacrificio. Un ejemplo parecido encontramos en el episodio de Manué (Jue 13,19-20): “Tomó, pues, Manué un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña al Señor. Entonces el ángel hizo un milagro ante los ojos de Manué y de su mujer. Porque aconteció que cuando la llama subió del altar hacia el cielo, Manué y su mujer vieron al ángel de Yahveh subir en la llama del altar. Entonces se postraron en tierra”.

En el Antiguo Testamento los ángeles, como representantes de Dios, aceptan en su nombre el culto de los hombres. Este aspecto cambiará en el Nuevo Testamento, el ángel no acepta la adoración de Juan, sino le dice: A Dios adora, yo soy un consiervo tuyo (cf Ap 22,8).

Con la construcción del templo, los querubines son representados como siervos del santuario y se muestra su función sacerdotal en la liturgia del cielo: en el templo estaban dos Querubines (1R 6,23-28) que cubrían el arca de la alianza, y en todas las paredes del templo dentro y fuera se encontraban querubines (cf 1R 6,29). Ellos son los portadores de Dios en la teofanía (2Sam 22,11; Sal 18,11) y revelan su presencia. La presencia de los ángeles indica, que el culto en la tierra está relacionado con el culto en el cielo. Dios tiene su morada en el cielo, donde están los ángeles, pero ahora ha erigido su morada también en medio de los hombres.

Así la Escritura presenta un nuevo aspecto de los ángeles, como aparecerá claramente reflejado en los salmos: los ángeles celebran el culto celestial y son invitados a la alabanza de Dios. Asumen la función de adorar a Dios y de interceder por los hombres. Con las diferentes revelaciones de Yahveh (Ex 25,18-20.22; 1R 8,6s) asumen nuevas características, como la de tronos (1Sam 4,4; 2Sam 6,2; Sal 80,2; 99,1) y presencia de la gloria de Dios.

Se exhorta a los ángeles a la alabanza de Dios y la ofrecen: Cf Sal 19,1s; 97,7; 103,20; 148,2; Jo 38,7; Neh 9,6. En la visión de Isaías (c. 6), los serafines están colocados alrededor del trono de Yahveh como ejército celestial. En el libro del profeta Ezequiel (1,10; 11) cuatro querubines, semejantes al fuego, con rostros de hombre, de león, de buey y de águila conducen el carro del trono de la gloria de Dios. Dios está presente en la gloria (*kabod*) de sus querubines.

Los ángeles presentan las intenciones de los hombres (cf Tb 12,12.15: “yo presentaba la atestación de vuestras oraciones”), e interceden por ellos ante el juicio celestial: Zac 1,11-13; Jb 5,1; 33,23; Zac 3 (Josué). Es sobre todo en el libro de Daniel donde encontramos a multitudes de ángeles que están al servicio de Dios.

## 1.2. La función litúrgica de los ángeles en el Nuevo Testamento

La figura de los ángeles en el NT se relaciona también esencialmente con el culto divino. Así, San Gabriel se manifiesta junto al altar (Lc 1,11) donde Zacarías está ofreciendo el sacrificio de incienso. Gabriel le comunica, que su oración ha sido escuchada.

San Pablo menciona a los ángeles que observan a los apóstoles en sus actividades misioneras (cf 1Cor 4,9). Asimismo, están presentes en las reuniones litúrgicas de los cristianos (cf 1Cor 11,10) y vigilan la observancia de ciertas normas litúrgicas. La alabanza que los ángeles ofrecen a Dios es perfecta; al hombre, sin embargo, no le es dado de hablar en “lenguas angélicas” (cf 1Cor 13,1) sin un don especial de la gracia.

San Pedro habla de los ángeles que se inclinan (1Pd 1,12) desde las alturas de los cielos para poder participar, como ellos desean, en los misterios que se realizan en la tierra.

La Carta a los hebreos, escrita probablemente después del año 70 y de la destrucción del templo, presenta a los ángeles como “espíritus litúrgicos” (Heb 1,14). El autor quiere introducir, a los cristianos de Jerusalén en una nueva situación, de que el templo ya no existía. Vivir el cristianismo es posible también sin la existencia de un templo terreno y sin el culto de animales sacrificados. No es necesario la reconstrucción del templo, porque la Alianza antigua ha pasado. El autor quiere mostrar, de que la Nueva Alianza es superior a la Antigua: “Pero vosotros os habéis allegado al monte de Sión, a la ciudad de Dios vivo, a la Jerusalén celestial y a las miríadas de ángeles, a la asamblea, a la congregación de los primogénitos, que están inscritos en los cielos, y a Dios, Juez de todos” (Hb 12,22-23). En el culto de la Iglesia está presente el culto celestial que Jesús ofrece al Padre y en el cual los ángeles participan.

El libro del Apocalipsis amplía esta comprensión del culto cristiano. Los ángeles ejercen servicios litúrgicos (cf. los siete espíritus que arden delante del trono - Ap 4,5; los cuatro seres vivos que aclaman “santo, santo, santo” - Ap 4,8; las voces de muchos ángeles - Ap 5,11 que cantan la alabanza). Los ángeles presentan ante Dios las oraciones de los hombres e interceden por ellos. En Ap 8,3s aparece el ángel del incienso: “Y de la mano del ángel subió ante Dios el incienso junto con las oraciones de los santos”. El incienso es un símbolo que indica las oraciones de los fieles.

La presencia de los ángeles hace más digno el culto que la Iglesia ofrece a Dios. Ellos se manifiestan como siervos y sinceros amigos del hombre, interesados en nuestra salvación. La liturgia cristiana es obra de la Santísima Trinidad misma. La Iglesia, por ello invita a los ángeles. Ellos son los colaboradores y consiervos en la obra de Dios.

## 1.3. Aspectos angelológicos de la liturgia judaica

El judaísmo tiene en uso la oración del ‘Sanctus’, donde se menciona también a los ángeles. Sea en la oración privada o litúrgica, el judío desea la unión con los seres celestiales. Ejemplo de ello lo encontramos en las ‘dos bendiciones’ que preceden al “Shema” (la oración ‘escucha Israel’), donde dice: “Todos alaban y glorifican y proclaman santo el nombre del rey... y dicen con temor: Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria! Y los *Ofanim* y los santos *Hayyot*... alabando dicen: Bendito es la gloria del Señor”. De manera semejante se pide la comunión con los ángeles en la oración de “Tefila para los días festivos” (o conocida como las 18 bendiciones) y en otras oraciones judaicas. Kurt Hruby<sup>1</sup> describe las diversas funciones de los ángeles en el culto judaico. Comenzando con la parte bíblica, examina a continuación la influencia apocalíptica de la angelología judaica y pasa a los ángeles en la tradición rabínica. Dice lo siguiente acerca de la participación angélica en el culto divino: “Los conceptos angelológicos, contenidos en la literatura judía del Talmud y de la Haggada, son pasados a la liturgia, de modo particular la idea del culto de alabanza delante del trono de Dios. Aparecen diversas categorías de ángeles que entonan himnos de alabanza. Asumen además la función de ser portadores del carro de Dios, y son los que llevan las oraciones delante del trono de Dios e interceden por los hombres”. El autor escribe

---

<sup>1</sup> HRUBY, K. (1986) *Les anges dans le culte juif*, 145-165.

que, bajo tal visión, los ángeles están colocados en las esferas celestiales, acogiendo las oraciones de aquellos, que están reunidos convenientemente bajo un nombre divino particular, a través de las intenciones. Entre las oraciones judías se encuentra una ‘intención’, es decir una intervención del arcángel san Miguel que ofrece el incienso sobre un altar celeste: “Puertas del Zevul (templo celestial), donde está erigido un altar y donde Miguel, el príncipe de los ángeles ofrece el incienso, como lo hizo alguna vez el sacerdote ricamente vestido, abrid-os delante de las suplicas del cielo, para que su oración sea llevada hacia Aquél que está sentado sobre el trono del templo celestial”.

Otro estudio, sobre la liturgia angélica, esta vez en la secta de los esenios de Qumrán, fue realizado por John Strugnell. Strugnell analiza una oración, en la que se invoca un grupo de siete ángeles, que ofrecen a Dios su alabanza. El termino referido como ‘príncipe’ indica que se trata tal vez de los siete arcángeles, o quizás de otro grupo de siete ángeles. Lo que nos interesa, es la dimensión del sacrificio en este culto de los ángeles. El cielo es presentado como un templo, y se hace referencia a la oración intercesora de los espíritus angélicos. Strugnell señala el hecho de que, solo después del fin de los sacrificios en la tierra y la destrucción del templo se da mayor atención al sacrificio celeste. En este sentido, el hecho de que Miguel solo ejerza su función de sumo sacerdote celeste, después de la destrucción del templo, puede significar un cambio en el interés religioso del pueblo después de ese tiempo.

Hay un factor a tener en cuenta: el pensamiento político de los esenios. Ellos criticaron el culto celebrado en el templo en Jerusalén. Después de la destrucción de éste, promovieron con mayor énfasis un culto espiritual de un sacrificio celeste ofrecido por los ángeles. Por ello, sus textos litúrgicos aparecen como una descripción de los cielos y de una actividad, que se desarrolla ante del ‘trono de la gloria’. Se pide a los ángeles que alaben a Dios en todas las formas posibles, de modo que todo resulte como una descripción de la liturgia angelical en las diversas moradas del cielo.

Mencionemos otros aspectos de la tradición judía, que se refieren a los ángeles y que encontramos en el judaísmo posterior, palestinese o griego. También en el Apocalipsis de Baruc aparecen expresiones, que descubrimos más tarde en diversos prefacios de la Misa romana. Se trata de expresiones como “ejércitos numerosos, estando de pie, llamas de fuego, etc.”.

Asimismo, en el cuarto libro de Esdras aparecen conceptos, que después fueron utilizados en las *Constituciones apostólicas*. Hablan de las maravillas de Dios, y resurgen en muchos de los actuales prefacios, que hacen referencia a la alabanza a Dios de los ángeles y de los hombres.

Semejantes resultados provienen de otros autores que describen el culto celeste de los ángeles en el judaísmo rabínico. Se trata sobre todo de Hans Bietenhard y Michael Mach.

H. Bietenhard<sup>2</sup> compare el sacerdocio de los ángeles en el cielo con el sacerdocio de Cristo. M. Mach profundiza en el sacerdocio de los ángeles en el cielo según el judaísmo rabínico. Se refiere al Talmud bHag 12b, que habla de la Jerusalén celestial, donde se encuentran un templo y un altar. En la mística judía, el arcángel san Miguel, el gran príncipe está delante del altar y ofrece sacrificios. Lo que ofrece son las almas de los difuntos. M. Mach menciona además otros textos de la literatura rabínica con el motivo de Miguel, como ‘sumo sacerdote’<sup>3</sup>.

Igualmente nos interesa el estudio de Franco Manzi, que ha escrito sobre el “sacerdocio de Melquisedec” y su relación con el culto de los ángeles en el cielo, según la concepción judío-cristiana. Así como el Sanctus tiene su origen en la visión del profeta Isaías (6,1-3) con los Serafines que cantan: ‘Santo, santo, santo’, así también están presentes en el judaísmo algunos motivos, como es el “altar en el cielo”, o los ángeles ofreciendo incienso etc. No existen más los sacrificios de animales, ahora el sacrificio se considera como un ofrecimiento espiritual.

---

<sup>2</sup> BIETENHARD, H. (1951) *Die himmlische Welt im Urchristentum und Spätjudentum*, 123-143.

<sup>3</sup> MACH, M. (1991) *Die Entwicklungsstadien des jüdischen Engeltglaubens*, 218: bZeb 62b; bMen 110a; bSuk 52b; bPes 51a; (b= Talmud babilónico).

#### 1.4. Los ángeles en la doctrina de los escritores eclesiásticos

Autores, como por ejemplo Eric Peterson y Jean Daniélou han estudiado la angelología patristica<sup>4</sup> y nos han dado a conocer lo que pensaban los Padres sobre la presencia de los ángeles en la liturgia o en la oración personal. Ellos están en la celebración de los sacramentos como el bautismo etc., en las bendiciones de la Iglesia, en la liturgia de las horas y en otras celebraciones. A nosotros nos interesa saber el pensamiento de algunos Padres sobre la función de los ángeles en la santa Misa:

**San Ireneo de Lión** se refiere al ángel de Ap 8,3, cuando escribe: “el verdadero altar se encuentra en el cielo, hacia el cual son dirigidas nuestras oraciones y son colocados nuestros sacrificios”<sup>5</sup>.

**Orígenes** afirma que los ángeles presiden el culto cristiano, porque hay dos iglesias, la de los hombres y la de los ángeles... Por eso, se debe creer que los ángeles presiden también las reuniones de los hombres<sup>6</sup>.

**Tertuliano** dice, que sería muy irreverente sentarse en la iglesia, “delante de la faz del Dios vivo, mientras los ángeles de la oración están allí de pie”<sup>7</sup>.

Según **San Ambrosio**<sup>8</sup> no hay duda de que los ángeles están presentes cuando Cristo está presente y cuando es inmolado, refiriéndose a la celebración de la Misa.

**Teodoro de Mopsuestia** presenta a los ángeles como servidores que preparan los dones sobre el altar: “Viendo a los diáconos que ofrecen su servicio en el altar, nosotros contemplamos en el espíritu a las Potestades invisibles en su servicio, que asisten a esta Liturgia inefable”<sup>9</sup>. Considera, a los diáconos representantes de los poderes invisibles, cuando lleven la hostia para ser sacrificada... y son los ángeles que colocan los dones sobre el altar para su última consumación en la Pasión. Ve la liturgia terrena como una imitación de la liturgia celeste. Las dos liturgias se hacen una sola.

Respecto al Trisagio comenta Teodoro: “El sacerdote proclama, que son los Serafines quien hacen subir la alabanza hasta Dios, como experimentó el profeta Isaías... Todos nosotros alabamos en unión con los espíritus invisibles”<sup>10</sup>. Teodoro menciona también un paralelismo entre la liturgia terrena y la celeste: “El sacerdote, por medio de signos y símbolos... hace presentes realidades que se encuentran en el cielo. Es necesario, que su sacrificio sea imagen y semejanza del servicio que se realiza en el cielo. Si no tuviéramos la imagen de las cosas celestes nos sería imposible ser sacerdotes y ejercer el ministerio sacerdotal”<sup>11</sup>.

**San Juan Crisóstomo** (+ 407) se refiere a los ángeles en la Misa en su obra “Sobre el sacerdocio”. Señalamos algunas de sus reflexiones:

Quando el sacerdote avanza hacia el altar para ofrecer a Dios el sacrificio incruento, “ángeles rodean al sacerdote; todo el santuario y el espacio que circunda el altar están llenos de ejércitos celestiales, en honor de Aquel que está sobre el altar”<sup>12</sup>. Y continúa diciendo que fueron vistos en una visión: “en aquel momento vio de pronto una muchedumbre de ángeles, en cuanto cabe ver a los ángeles, vestidos de ropas resplandecientes, rodeando el altar e inclinadas las cabezas, como pueden verse los soldados formando en presencia del emperador. Y yo no tengo dificultad en creerlo. Y otro me contó, no ya como cosa sabida de tercero, sino que le fue concedido ver y oír él mismo, como a los que están para salir de este mundo, si con pura conciencia han tomado parte en los misterios de la Eucaristía, cuando están a punto de expirar, los ángeles les hacen la guardia por reverencia de Aquel a quien han recibido y los trasladan de la tierra al cielo”<sup>13</sup>.

---

<sup>4</sup> PETERSON, E. (1957) *El libro de los ángeles*, DANIELOU, J. (1953) *La misión de los ángeles*.

<sup>5</sup> IRENEO, Adv. Haer. IV, 18,6: PG 7,1029.

<sup>6</sup> ORIGENES, *De oratione* 31,5: PG 11,554-555.

<sup>7</sup> TERTULIANO, *In Luc.*, I, n. 28: PL 2,623.

<sup>8</sup> SAN AMBROSIO, *Comm Luc* 1,12: PL 16,610.

<sup>9</sup> TEODORO DE MOPSUESTIA, *Hom. Cat.* XV,24.

<sup>10</sup> TEODORO DE MOPSUESTIA, *Hom. Cat.* XVI,7: citado en DANIELOU, J. (1953) *La misión de los ángeles*, 86.

<sup>11</sup> TEODORO DE MOPSUESTIA, *Hom. Cat.* XVI,7-9: citado en O. Casel, ALW 13 1935, 114.

<sup>12</sup> JUAN CRISOSTOMO, *Sobre el sacerdocio* VI,4: PG 48,681.

<sup>13</sup> JUAN CRISOSTOMO, *Sobre el sacerdocio* VI,4: PG 48,681.

Añade sobre nuestra unión con ellos: “cantamos con los Serafines que están de pie, extendemos junto con ellos nuestras alas”<sup>14</sup> y, sobre la presencia angélica: “Aquí está la mesa real; los ángeles la sirven; y el Señor mismo está presente”<sup>15</sup>.

De esta manera se nos pide una pureza espiritual al ir a comulgar: “Cuánta pureza espiritual deberías tener al comulgar... que los ángeles, contemplando, lo temen y no se atreven a mirar hacia el fulgor que emana, al contrario de nosotros que nos nutrimos con este sacramento”<sup>16</sup>.

Es decir, según el Crisóstomo, la liturgia terrena constituye una especie de reflejo visible y símbolo eficaz y poderoso de la liturgia celeste de los santos ángeles. La unidad y armonía de las dos liturgias, la celeste y la terrena, encuentran su principal expresión en el prefacio de la Misa, cuando la Iglesia nos invita a unirmos con los Tronos y Dominaciones, los Querubines y Serafines, para cantar la alabanza seráfica del Trisagion (el canto del ‘tres veces santo’).

**San Gregorio Magno** (+ 604), explica en sus Diálogos: “¿Qué fiel puede, por tanto, dudar que, en el mismo momento de la inmolación, los cielos se abren a la voz del sacerdote, que en este misterio de Jesucristo, los coros angélicos están allí presentes, que los seres superiores comparten con los inferiores sus prerrogativas, que los seres terrestres están unidos con los celestiales y que lo visible forma una sola cosa con lo invisible?”<sup>17</sup>

A su vez, el armenio **Juan Mandakuni** escribe en uno de sus Discursos: “¿No sabes que en el momento en que el Santísimo Sacramento viene al altar se abren los cielos, Cristo desciende se queda; que legiones de ángeles vuelan del cielo a la tierra y rodean el altar donde está el Santísimo Sacramento del Señor y todos quedan llenos del Espíritu Santo?”<sup>18</sup>.

### 1.5. Los ángeles en la Misa según santo Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino<sup>19</sup>, al explicar las palabras de Jesús: “sus ángeles ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos” (Mt 18,10), habla de ‘una sola comunidad de ángeles y hombres’ (una est societas angelorum et hominum), formada de modo especial a través de la cooperación de ángeles y hombres.

Los ángeles quieren siempre ayudarnos, como afirma el Catecismo de la Iglesia Católica 350, citando al propio santo Tomás: “Los ángeles son criaturas espirituales que glorifican a Dios sin cesar y que sirven sus designios salvíficos con las otras criaturas: Los ángeles cooperan en toda obra buena que hacemos”<sup>20</sup>. Esta comunión se realiza ante todo en la liturgia, y propiamente dentro de la celebración de la Misa, porque en esta los ángeles y los hombres participan en una obra divina. Los ángeles están presentes en las diversas acciones litúrgicas, porque acompañan a Cristo: “Si los ángeles están presentes en el cantar de los Salmos, ¿cuánto más estarán presentes en la celebración de la Eucaristía!”, escribe santo Tomás, al tratar los “sacros misterios”. Donde está Cristo, allí están también los ángeles<sup>21</sup>.

Santo Tomás presenta diversas razones de por qué los ángeles nos acompañan en la Misa. Una de ella es debida a la victoria de Cristo sobre su enemigo: “Si los ángeles asistieron al Señor, después de sus tentaciones y victoria en el desierto, mucho más le van a servir después de su victoria definitiva, obtenida en el sacrificio de la cruz, de modo incruento presente en la Misa”<sup>22</sup>. La Misa es la celebración continua de la victoria de Cristo, en la que participan los ángeles y los hombres.

Los fieles se encuentran unidos íntimamente con el sacerdote oferente y con el cordero sacrificado, porque Cristo y los cristianos forman una unidad en el Cuerpo místico. Por lo tanto, los fieles están unidos esencialmente al sacrificio por un vínculo de la gracia.

---

<sup>14</sup> JUAN CRISOSTOMO, *Homilia in Serapion* n.3: PG 56,138.

<sup>15</sup> JUAN CRISOSTOMO, *Hom in Eph* 1,3: PG 62,29.

<sup>16</sup> JUAN CRISOSTOMO, *In Mt Hom.* 82,4-5: PG 58,743.

<sup>17</sup> GREGORIO MAGNO, *Diálogos IV*, 58: PL 77,428A.

<sup>18</sup> Cf BKV, *armenische Väter*, II,226.

<sup>19</sup> TOMÁS DE AQUINO, *In Matthaicum*, 18,10.

<sup>20</sup> TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* I,114,3, ad 3.

<sup>21</sup> TOMÁS DE AQUINO, *In 1 Cor.* 11,10.

<sup>22</sup> TOMÁS DE AQUINO, *In Mattheum*, 4,6.

De este modo, en la Misa se realiza la obra de la justificación y la más perfecta acción de gracias a Dios. Por la Misa se construye el Cuerpo místico de Cristo y se establece una comunidad de paz. Santo Tomás explica, que de esta manera estamos siendo incorporados a la Iglesia triunfante<sup>23</sup>. Y según la ‘Liturgia de Santiago’, el saludo de la paz que se realiza antes del ofertorio, expresa la paz con los ángeles.

También para Santo Tomás, el incienso durante la liturgia es símbolo no solo del buen olor de Cristo sino también indica los efectos de la gracia. Como el incienso penetra todo el templo con su aroma, así también, de la plenitud de Cristo, sacerdote y sacrificio, la gracia se difunde y llega al corazón de cada fiel presente, a través del oficio de los ministros, es decir de la intervención de los ángeles<sup>24</sup>.

H. Düllmann presenta también otra razón: Los ángeles están juntos a nosotros para consolarnos. Cristo no necesita más del fortalecimiento del ángel que recibió durante su pasión (cf Lc 22,43). Nosotros, sin embargo, embarcados en la lucha de la vida, los cristianos necesitamos del consuelo angelical. Si la humanidad de Cristo tuvo necesidad de la ayuda de un ángel, cuánto más nosotros<sup>25</sup>.

## **1.6. Textos litúrgicos:**

### **1.6.1. La Liturgia de San Marcos**

En el texto de la Liturgia de San Marcos, varias veces se hace mención de los ángeles. Antes del evangelio y antes del ofertorio el sacerdote pone incienso y menciona el altar celestial. Para la grande entrada se canta el Himno de los Querubines.

Para el ofertorio, el sacerdote reza sobre los dones: “Por medio de la liturgia de los ángeles, por la danza de los arcángeles y por la acción del sacerdote, que tu santa mesa recíbalas (los dones) para tu gloria y para la regeneración de nuestras almas”.

Durante el prefacio el sacerdote pide de nuevo: “los sacrificios, las ofertas y los homenajes de acción de gracias de los oferentes, acógelos (recíbalos) oh Dios, sobre su altar sagrado, celestial y espiritual en la altura (inmensidad) de los cielos por el ministerio (liturgia) de tus arcángeles: las ofrendas... como has aceptado los dones del justo Abel, el sacrificio de nuestro padre Abraham, el incienso de Zacarías”.

Un poco más abajo, para introducir al Sanctus se menciona de nuevo los ángeles: “Tú que estás sobre todo Principado y Potestad, Virtud y Dominación, y de todo nombre... Delante de ti están miles de miles y diez mil de miríadas de santos ángeles y los coros de los arcángeles; delante de ti están los dos venerabilísimos vivientes, los Querubines de muchos ojos y los Serafines de los seis alas, que con dos alas se cubran el rostro y con dos los pies y con dos vuelan y claman unos a los otros... Santo”.

Luego se pide por la transformación de los fieles: “el Espíritu Santo santifique... a fin de que seamos todos nosotros que participamos por la fe... por la santificación renovados en el alma”.

Después de la doxología se menciona dos veces más a los Querubines y Serafines para la preparación a la comunión.

Considerando lo anterior, se ha tratado de aclarar el enigma del ‘Ángel del supplices’<sup>26</sup> de la Misa romana. Quedaría por determinar la posición en que se hallaría. Lo cierto es, que en las Misas orientales como en las occidentales, se trata de una intervención del ángel en la Eucaristía.

### **1.6.1. La ‘liturgia de Santiago’**

Ya al inicio del ofertorio, el diácono invita a darse el saludo de paz diciendo: “Daos la paz mutuamente con su prójimo en la caridad y en la fe”. Luego el sacerdote reza: “para que la puerta del cielo se abra, el Espíritu Santo baje sobre los santos dones..., donde nosotros presenciamos el misterio con santo temor, y unidos con los Serafines y Querubines circundamos este lugar. Somos hechos hermanos y socios de los guardianes y ángeles, ministros de fuego y espíritus con los cuales actuamos”.

<sup>23</sup> Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica* III,83,4 ad 9.

<sup>24</sup> TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica* III,83,5 ad 2: cf. DÜLLMANN H. (1949) *Engel und Menschen bei der Messfeier*, 388.

<sup>25</sup> Cf DÜLLMANN, H. (1949) *Engel und Menschen bei der Messfeier*, 386.

<sup>26</sup> Es el ángel del sacrificio del Canon romano: “Supplices te rogamus... “Te pedimos humildemente, que este sacrificio sea llevado por las manos de tu santo ángel al altar celestial...”

Los ángeles son mencionados para introducir al Sanctus: “Te celebran con himnos los cielos y los cielos de los cielos y todas sus potencias... los apóstoles, los ángeles, los arcángeles, los Tronos y las Dominaciones, los Principados y las Potestades y las Virtudes tremendas, los Querubines con muchos ojos y los Serafines con las seis alas... clamando unos a los otros”.

Encontramos en esta oración eucarística la idea epiclética, de que el Espíritu Santo santifica los dones eucarísticos que están sobre el altar, pero también a los fieles que participan en la Misa eucarística. Se pide por lo tanto al Espíritu Santo una intervención semejante a la de la encarnación del Verbo. En la oración se manifiesta, que es el Espíritu que santifica, consagra, transforma y hace que Cristo esté presente y conduce al cumplimiento su obra salvífica. Luego se pide que la aceptación se lleve a cabo sobre un altar celestial.

### 1.6.2. La liturgia de San Cirilo

“*El diácono invita:* Orad por aquellos, que de sí mismos hicieron sacrificios y oblaciones.

*El Sacerdote:* Recíbalos, sobre tu altar espiritual y celestial, con el olor de incienso, tu Majestad celestial, por el ministerio de tus santos ángeles y arcángeles, como aceptaste la oferta del justo Abel... Circunden a ellos Señor, tus santas potestades de los ángeles y arcángeles...”.

Se menciona: a) el altar celestial, b) la majestad divina, y c) el ministerio de los ángeles.

### 1.6.3. El texto de San Ambrosio (+ 397)

Una fuente litúrgica, probablemente modelo para la redacción del Canon romano, encontramos en *De Sacramentis* que se atribuye a San Ambrosio<sup>27</sup>. El texto dice: “Te pedimos y te suplicamos, que aceptes esta oblación sobre tu altar celestial **por las manos de tus ángeles**, como te dignaste de aceptar la ofrenda de tu justo siervo Abel, el sacrificio de nuestro patriarca Abraham y lo que te presentó tu sumo sacerdote Melquisedec”.

Posiblemente san Ambrosio habría hecho una traducción del Canon Romano desde el griego, que era la lengua litúrgica en uso, y que estaba para ser adaptado al latín en el siglo IV. Lo importante en esta oración, para nuestra interpretación, es que los ángeles aparecen en plural, y que es una oración muy antigua. Algunos autores piensan, que san Ambrosio fue inspirado de la liturgia de san Marcos.

### 1.6.4. Los textos de la tradición mozárabe de España

Encontramos una serie de textos en la liturgia mozárabe<sup>28</sup>, la cual se le atribuye a San Isidoro de Sevilla (muerto en Sevilla, 4 de abril de 636). Fue arzobispo de esta ciudad durante más de tres décadas (599-636) y uno de los grandes eruditos de su tiempo. Marcó la unificación litúrgica de la España visigoda e impulsó la formación cultural del clero. Presidió el IV Concilio de Toledo (633), que fue, probablemente, un reflejo de sus ideas.

Muchos ejemplos nos muestran a los ángeles participando en el ofrecimiento del sacrificio y en las diversas partes de la Misa. Comenzamos con un ejemplo del libro de Eric Peterson, quien presenta una traducción de textos: “Haz que los dones de este sacrificio sean santificados por las manos de tu Ángel”, y en seguida: “Para que recibamos por las manos de tu santo Ángel estos santos dones” o también: “Estos dones que Tú has aceptado y santificado comunicáoslos por tu santo Ángel veloz”.

Se invoca la intervención angélica para la consagración: “Asista oh Jesús buen Pontífice, a nuestro medio, así como estabas en medio de tus discípulos, y santifica esta oblación, para que la recibamos por las manos de tu santo ángel, santo Señor y redentor eterno.” Luego sigue el relato de la institución.

Aunque la oración se dirige a Cristo mismo, nos queda una duda sobre la persona de este ángel. La cuestión es: ¿La acción del ángel se refiere a la distribución de la comunión o a las gracias que se recibe por medio de la comunión? Por lo tanto, el ‘ángel’ ¿podría referirse al Espíritu Santo, a un espíritu creado, o también al propio sacerdote?

Otras oraciones se refieren a la distribución de los dones. Se menciona los “ángeles triunfantes” por la victoria de Cristo, luego el ángel distribuye los dones de la comunión y ofrece las oraciones de los fieles

<sup>27</sup> SAN AMBROSIO, *De Sacramentis*, libro IV, 6,27: PL 16,464.

<sup>28</sup> *Missale mixtum secundum regulam B. Isidori – dictum Mozarabes*, Tom I + II, Paris 1850: PL vol 85.



elevándolas al cielo como incienso. La oración dice así: “te rogamos y te pedimos Dios omnipotente, que por la oblación en tu presencia sea purificada nuestra esclavitud, hazla aceptable a ti mismo, y acepta, lo que, por la acción de tu santo ángel, distribuyas santificada a nosotros, para que nuestro corazón sea purificado por la unión con el cuerpo y la sangre de tu Hijo nuestro Señor, y nuestras peticiones sean aceptadas como fragancia suave”.

La siguiente oración hace referencia al incienso: “te pedimos que aceptes y bendigas esta oblación, como aceptaste la oferta de tu justo siervo Abel, el sacrificio de nuestro patriarca Abraham, y la ofrenda tu sumo sacerdote Melquisedec. Descienda sobre esta tu bendición invisible, como lo hizo sobre las ofrendas de estos nuestros Padres. Suba la fragancia suave a la presencia de tu divina majestad, al altar del cielo por manos de tu ángel, y que sea comunicado por este sacrificio tu Espíritu Santo al pueblo que está presente haciendo ofertas”. Aquí el asunto queda más claro, porque el Espíritu Santo es diferente del ángel, y los dos actúan juntos colaborando.

Cuando se trata de comunicar la gracia santificante, la acción corresponde más al propio Espíritu Santo. Y cuando se trata de “santificar estos sacrificios” quedaría la duda. Un ángel puede santificar, no del mismo modo que el Espíritu Santo, sino uniendo su oración a la oración de los fieles, lo que haría más digno el ofrecimiento.

Por eso, se puede suponer que se trata de un ángel quien actúa en la siguiente oración: “Te pedimos, oh Dios amable, que... te dignes de santificar estos sacrificios por las manos de tu santo ángel”. Como se habla de los sacrificios en plural, se supone que se trata de los sacrificios de los fieles de toda la iglesia. Sin embargo, no lo podemos decir con certeza quién es el ángel. La cuestión es aquí: qué cosa se entiende por ‘santificar’. ¿En qué sentido un ángel puede santificar?

No solamente el santificar, también el bendecir se le atribuye al ángel: “que esta hostia de pan y vino... bendícela por las manos del ángel glorioso. Acepta el llanto de la conversión en tu sacrificio agradable”. Si el ángel es capaz de bendecir y de santificar, es, porque participa en el sacerdocio de Cristo; no de modo ministerial para administrar los sacramentos, sino de modo del sacerdocio real o diaconal para ofrecerse y para servir.

El ‘ángel’ o ‘los ángeles’ aparecen en diversas posiciones de la oración eucarística. A veces se podría pensar, a primera vista, de interpretarlo con el mismo Cristo, pero, otras veces se distingue claramente el ángel de Cristo, como por ejemplo donde dice: “Jesús, santifica... para que santificado lo recibimos por las manos del santo ángel”. Aquí claramente no hay una identidad, porque la oración se dirige a Cristo.

### **1.6.5. El ángel del sacrificio en la liturgia galicana**

En la Misa galicana aparecen muchas alusiones a los ángeles. En el testimonio del obispo Germano de Paris (+ 526) se afirma por ejemplo, a propósito de la misa de la Vigilia pascual: “En efecto, el ángel de Dios desciende al altar sobre los dones separados como sobre el sepulcro y bendice la hostia del mismo modo que el ángel que anunció la resurrección de Cristo”.

San Germano presenta también una breve exposición sobre la fracción del pan donde escribe: “La verdadera fracción y conmixión del cuerpo del Señor, como tantos misterios, fue explicado por los antiguos santos Padres. Mientras el sacerdote quebró el pan, fue visto como el ángel de Dios separó inmolando los miembros gloriosos del siervo Jesús y recogiendo su sangre en el cáliz”.

Peculiarmente interesante es la siguiente oración, que se refiere al bautismo, porque presenta al Espíritu Santo como ‘ángel de la verdad’. El texto hace referencia al ángel de Jn 5,4, quien movía las aguas, pero después se invoca la fuerza del Espíritu Santo, el verdadero Ángel para santificar el agua del bautismo. Hay numerosas otras oraciones que mencionan los ángeles, pero no es siempre fácil de interpretarlas. Con estos ejemplos ya tendremos una idea sobre la acción de los ángeles en la liturgia.

## **2. Comentarios**

### **2.1. Comentarios de san Agustín (+ 430)**

La lengua oficial de la liturgia romana acababa de pasar del griego al latín. San Agustín, que ciertamente conocía la oración eucarística de san Ambrosio de Milán, señala la función de los ángeles en la celebración de los santos misterios, y escribe: “Como existen cosas materiales, que sirven para revelar a través de nuestros sentidos algo divino, y con toda propiedad se denominan milagros o prodigios, aunque

no siempre es la propia persona de nuestro Dios y Señor que manifiesta... Y cuando se nos revela la persona de Dios, unas veces se nos manifiesta en el ángel, a veces en alguna otra forma no angélica, pero hecha y dispuesta por mediación de un ángel”<sup>29</sup>.

En este sentido, Agustín coloca en evidencia la figura del ‘Ángel del Señor’ en el AT cuyo verdadero significado no es fácil descubrir: “Cuanto más difíciles y misteriosas son las acciones de los ángeles, tanto más admirables nos parecen... Habla el ángel como si fuera la persona misma del Señor y dice: ‘yo soy el Dios de Abrahán’”<sup>30</sup>. Esta misma dificultad de distinción, san Agustín la ve también en la participación de los ángeles en la santa misa. Admite que los ángeles están presentes y actúan: “No es más la labor de los hombres, que el pan esté modelado hacia su forma visible, sino es santificado para hacerse el gran sacramento por obra del Espíritu Santo, con todo aquello que por movimiento físico en ella se ha operado, es por Dios operado, movido primero por los ministros invisibles, sea las almas de los hombres o sea por los espíritus ocultos sus siervos sumisos”<sup>31</sup>.

Esta consagración de las ofrendas, explica Agustín a los neófitos, es realizada a través de las propias palabras de Cristo que transformen el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre. A Paulino de Nola (en el 414) escribe, que en la celebración hay una distinción entre la oblación al Padre y la comunión con la víctima<sup>32</sup>. Se trata de dos aspectos diversos: el ascendente que es la oración de la Iglesia por la santificación de los fieles, y el descendente que se refiere a la santificación de las ofrendas.

Explicando el Salmo 25 “*iudica me*”, san Agustín aclara: “Nada puede pretender de acceder del altar de la tierra hacia el altar de lo alto, si es pecador y separado de la Iglesia. Pero quien se acerca a aquel altar se ofrece a sí mismo en holocausto de agradable olor”. Hace referencia al sacrificio espiritual de la Iglesia que se consume sobre el altar del cielo.

Contra los donatistas, Agustín recuerda que se trata claramente del sacrificio del Calvario que ahora se hace nuestro sacrificio y que el pueblo ofrece con el sacerdote. Como ejemplo alude al sacrificio de Zacarías (cf Lc 1,10): “Mientras el sacerdote está dentro (en el santuario), el pueblo está fuera y ora con él, y como confirmando sus palabras, el pueblo responde con el Amén”<sup>33</sup>.

Concluyendo A. Sage<sup>34</sup>, señala que, si bien al pronunciar las palabras de la institución, el sacrificio de la Misa es aceptado, santo, agradable, esta aceptación se manifiesta en nosotros, cuando la hostia de nuestra oblación aparece transfigurada por el fuego del Espíritu Santo, llevada por el ministerio del ángel hacia el altar celestial, hecha plenamente conforme al cuerpo e a la sangre vivificante de Cristo.

También Odo Casel<sup>35</sup> presenta un texto del Obispo de Hipona, que habla sobre la participación de los ángeles durante el sacrificio: “Los santos ángeles no quieren que nosotros les sacrifiquemos a ellos, sino a Aquel del cual también ellos conocieron ser sacrificio con nosotros... Porque juntos con ellos formamos una única ciudad de Dios”<sup>36</sup>.

Casel, interpretando el texto de San Agustín, dice que los ángeles participan en la historia de la salvación; ellos se ponen a disposición de Dios y le sirven en la Iglesia. También ellos se ofrecen al Padre por medio de Cristo, quien es también el rey de los ángeles. Ellos son los grandes liturgos-diáconos de la historia de la Salvación<sup>37</sup>.

O. Casel presenta otra cita de san Agustín: “cuando sacrificamos, conocemos que se debe el sacrificio visible no a otro que a Aquel cuyo sacrificio invisible debemos ser nosotros en nuestros corazones.

<sup>29</sup> SAN AGUSTÍN, *De Trinitate III,10*: Obras de San Agustín V: *de la Santísima Trinidad*, BAC 39, Madrid 1956, 297.

<sup>30</sup> SAN AGUSTÍN, *De Trinitate III,10*: *ibid.*, 299.

<sup>31</sup> SAN AGUSTÍN, *De Trinitate III,10*: PL 42,874.

<sup>32</sup> cf. SAGE, A. (1953) *Saint Augustin et la prière du canon ‘supplices’*, 254, donde hace algunas referencias al respecto: Contra Faust XX,18; De Civ. Dei XVII,20; In Quaset. Evang. II,33.

<sup>33</sup> SAN AGUSTÍN, *Contra Epist Parm.* II,14: PL 43,59.

<sup>34</sup> SAGE, A. (1953) *Saint Augustin et la prière du canon ‘supplices’*, 265.

<sup>35</sup> ODO CASEL (1961) *Das Mysterium der Ekklesia*, Grünewald, Mainz, 118-119.

<sup>36</sup> San Agustín, *De civit. Dei X,7*: *Obras de san Agustín 16-17, La ciudad de Dios*, BAC 171-172, Madrid 1958, 644.

<sup>37</sup> ODO CASEL (1961) *Das Mysterium der Ekklesia*, 119.

Entonces nos favorecen y se regocijan con nosotros y nos ayudan a esto mismo, según sus posibilidades, los ángeles y las virtudes superiores y más poderosas en bondad y en piedad”<sup>38</sup>.

San Agustín distingue el sacrificio visible de la Eucaristía y el sacrificio invisible del corazón, que somos nosotros mismos. Se celebra una liturgia digna cuando los dos están unidos. Para esta finalidad invocamos a los ángeles y los mencionamos en la liturgia, ya que participan en el culto sagrado como diáconos y a sus cantos y oraciones unimos las nuestras.

Concluyendo, podemos atribuir a san Agustín una interpretación angelológica sobre nuestra cuestión, ya que parece que él conociera la oración del *supplices* e intenta a dar una explicación sobre cómo los ángeles participan en la Misa.

**2.2. Santo Tomás de Aquino**<sup>39</sup> (+ 1274) interpreta el altar como la Iglesia, cuyas oraciones son llevadas por los ángeles; y también indica la acción del mismo Cristo quien realiza la unificación de la Iglesia. El doctor angélico propone la siguiente objeción (q.83,4 ad 9): “Hemos dicho que el cuerpo de Cristo no empieza a estar en el sacramento por cambio de lugar, ni deja de estar tampoco por este camino. Luego no es conveniente que el sacerdote diga: manda que esto sea llevado por manos de tu santo ángel a tu sublime altar”.

Y da la siguiente respuesta: “No pide el sacerdote que las especies sacramentales sean transportadas al cielo ni que el cuerpo verdadero de Cristo deje de estar en el altar, sino que pide esto para el cuerpo místico, significado en este sacramento; desea que el ángel asistente a los divinos misterios presente a Dios las oraciones del pueblo y del sacerdote, al tenor de los que se lee en el Apocalipsis: ‘El humo del incienso subió de la mano del ángel con las oblaciones de los santos’. El ‘altar sublime’ es la Iglesia triunfante, en la que rogamos ser inscritos, o el mismo Dios, de quien pedimos participar.

Por todo esto se denomina ‘misa’, ya que el sacerdote ‘envía’ a Dios sus ruegos con el ángel, como el pueblo los manda con el sacerdote; tal vez también por ser Cristo la víctima ‘enviada’. El diácono, en las misas de los días festivos, licencia al pueblo diciendo: ‘Marchad, la hostia se ha enviado’ a Dios con el ángel para que la acepte” (q.83,4 ad 9).

En el siglo XII asoma la imagen de ‘Cristo-Ángel del gran consejo’ (cf Is 9,6). La noción de que Cristo es el Ángel del gran consejo es muy interesante y antigua, pero no se puede introducirla en el ‘supplices’ en nombre de la tradición.

Resumiendo, encontramos dos corrientes: una con la súplica de consagración y otra que ve Cristo en el ángel. Ni de una ni de la otra se puede hablar de una tradición, ni menos de combinar las dos posiciones, opinión que está tal vez moderna o contemporánea, pero nunca apoyada antes del siglo XIII.

El cardenal Jean Daniélou habla en varias de sus obras sobre los ángeles. Como conocedor de la patrología presenta diversos textos que hablan de la presencia de los ángeles en la liturgia.

En su libro *Vom Kommen des Herrn* (‘*El misterio del Adviento*’ – o: ‘*sobre la venida del Señor*’), Daniélou nos abre una visión hacia el mundo espiritual. Considera el mundo de los ángeles como el ‘cosmos espiritual’, que se abre delante de nosotros, igualmente que hoy día la grandeza del universo material se está abriendo a la humanidad, en la medida que desarrollan los instrumentos técnicos para estos conocimientos. Nosotros limitamos el cristianismo a la humanidad y a nuestro planeta, que representa un espacio insignificante ante la grandeza del universo de los espíritus. Pero también ellos están relacionados a la obra salvífica de Jesucristo y reciben de esta la gracia y un renovamiento.

Daniélou quiere mostrar, que la teología de los ángeles, en cuanto abre y amplía (ensancha y dilata) los límites de un cosmos espiritual, nos hace entrar en dimensiones que corresponden a las nostalgias y deseos del alma moderna. Los ángeles forman el “*pleroma*”, la plenitud del mundo espiritual. Como el cielo es inmensamente mayor a la tierra, así los ángeles, según su naturaleza, son inmensamente superiores a la humanidad.

Enseguida, Daniélou presenta un esbozo de las jerarquías celestiales, como éstas están presentadas en la Obra de Dionisio y por otros Padres de la Iglesia, y después llega a un punto que nos interesa: “Porque

<sup>38</sup> SAN AGUSTÍN, *De civit. Dei* X,19: *ibid.*, 670.

<sup>39</sup> TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* III,83,4 ad 9: *Suma teológica*, Tomo XIII, BAC 164, Madrid 1957, 866.

Cristo es en el cielo el único sumo sacerdote, y solo por Él es ofrecido el único sacrificio, sin embargo, los ángeles continuamente participan en este acto sacrificial. A partir de este hecho se puede explicar su rol en la liturgia, y propiamente en la santa Misa, que es por sí misma el sacrificio celestial, hecha visible por las especies eucarísticas”<sup>40</sup>.

Después presenta ejemplos concretos de las partes de la misa, donde los ángeles son invocados. La misión de los ángeles en la liturgia, es de proteger el ambiente y espacio sagrado, son los guardianes del santuario, ellos protegen la santidad de Dios. Daniélou lo fundamenta con ejemplos bíblicos.

### 2.3. Odilo Heiming

El benedictino Odilo Heiming, escoge tres ejemplos de la liturgia eucarística, o sea, de la presencia de los ángeles en la Misa: a) en la grande entrada de la liturgia bizantina, b) el ángel del *supplices* y, c) los ángeles en el *sanctus*.

Heiming defiende la opinión, de que el *supplices* tiene su origen en la liturgia oriental. La problemática de esto, como ya hemos visto, es que la posición de la oración, dentro del canon, es diversa. En la liturgia de san Basilio encontramos un paralelo en la ‘gran entrada’, en la liturgia de Serapión y de san Marcos encontramos los paralelos antes del *sanctus*.

Heiming descarta la interpretación de H. Lietzmann, quien encuentra el origen de la oración en el sacrificio del incienso, como la oración de Zacarías, quien también es mencionado en la oración de san Marcos. Argumenta que las oraciones para ofrecer el incienso son mucho más posteriores en la liturgia cristiana (Edad Media), al contrario, las oraciones del canon, donde se menciona el ángel, son mucho más antiguas. La interpretación a Cristo como ‘ángel del gran consejo’, no se puede aplicar para el *supplices*, porque no existe una tradición anterior a la Edad Media. El argumento propio que Heiming nos presenta es el siguiente: ‘*Angelum tuum sanctum*’ se debería traducir correctamente con “uno de tus santos ángeles”. Argumenta con la sintáctica hebraica.

El termino ‘*Malak Yahveh*’ se puede tranquilamente traducir con “un ángel del Señor” en vez de “el ángel del Señor”. Cuando no hay artículo, en hebraico el sentido es indeterminado y se traduce normalmente con “un” ángel. Entonces, si quisiéramos traducir del “*per manus angeli tui*” desde el hebraico, la traducción correcta sería “por la mano (o mediación, o también ‘liturgia’/servicio) de uno de tus ángeles”.

En cuanto san Ambrosio hablaba en plural, esto quiere decir, que no piensa en un ángel determinado y mucho menos en Cristo. Lo mismo afirma el texto de la liturgia de san Marcos, donde dice: *δια της αρχαγγελικης λειτουργίας*. Si el autor del *supplices* usaba un tal texto modelo con un adjetivo, como este de Ambrosio o de san Marcos, sería absolutamente claro, que originalmente se pensó en un servicio angelical y no en una mediación de Cristo.

Heiming concluye: Si vemos el servicio de los ángeles en conjunto con todos los otros textos de la Misa, los que hablan de la presencia de los ángeles, también se debe considerar necesariamente el personaje del *supplices* como un verdadero ángel quien ejerce su servicio. O sea, tenemos que leer el *supplices* junto con los otros textos litúrgicos de la gran entrada (en la liturgia ortodoxa) y juntos con estos que hablan de los ángeles al final del prefacio para introducir al *sanctus*.

### 2.4. El ángel del sacrificio y su relación con el sacerdote

Después de haber tratado algunas cuestiones angelológicas fundamentales, como por ejemplo el problema del ‘*Malak Yahveh*’, argumentamos con la angelología de santo Tomás de Aquino, para demostrar la múltiple participación de los ángeles en la vida de la Iglesia.

Apoyándose en la opinión de santo Tomás, W. Wagner escribe: “No es cuestión de una transferencia local de las especies consagradas; el ministerio de los ángeles está en un orden espiritual, incluso el “altar celestial” es un símbolo espiritual. Tampoco puede ser una cuestión de sacrificio, en cuanto siendo sacrificio de Cristo, a cuyo valor infinito nada puede ser agregado. Sin embargo, en la medida en que sea nuestro sacrificio, todavía está en necesidad para ser aceptado por Dios.

---

<sup>40</sup> DANIÉLOU, J. (1951) *Das Geheimnis vom Kommen des Herrn*, 96.

El sacerdote pide la mediación del ángel, para que, a través de éste, este sacrificio, en cuanto es también el nuestro, llega a ser aceptable por Dios. En este contexto general santo Tomás<sup>41</sup> escribe, que el sacerdote, a través del ángel, envía las oraciones a Dios, así como el pueblo a través del sacerdote<sup>42</sup>.

La finalidad del ministerio angelical se hace evidente desde el texto mismo de la oración: “oh Dios, ordena que este sacrificio sea llevado... para que seamos repletos de gracia y bendiciones”. Ahora el cuerpo y la sangre eucarísticos de Cristo, como cada sacramento, produce la gracia eficazmente, dada la disposición apropiada del recipiente. Sobre y más allá de los otros sacramentos, la Eucaristía tiene también la dimensión de ser un sacrificio; de dónde no sólo es recibida por nosotros, pero debe por sí mismo ser recibido y encontrado aceptable por Dios.

En la mediación ascendente encontramos el ministerio del ángel. El ángel, que es perfecto en santidad, porta nuestros sacrificios a Dios. Con todo, nuestro sacrificio es encontrado digno por Dios en la medida en que somos dignos recibir el sacramento. Y aquí está el ministerio implícito del ángel. Los sacramentos producen eficazmente la gracia en los que no ponen obstáculo<sup>43</sup>.

En este sentido, el ángel tiene el ministerio de disponer las mentes y los corazones de los fieles para la venida de Cristo con la mediación de gracias actuales. En esto, el ángel ejecuta con respecto al individuo en el caso de cada sacramento, exactamente por lo que ha sido enviado desde el inicio de la historia salvífica, una misión que Santo Tomás sintetizó de la manera siguiente: “De hecho, todas las apariciones del Antiguo Testamento fueron ordenados a aquella aparición, cuando el Hijo de Dios apareció en la carne<sup>44</sup>. Esto quiere decir, que todo el ministerio angelical es subordinado a Cristo y se ordena a preparar al hombre para la venida del Verbo encarnado. Y esta misión se pide para completar jerárquicamente en el “Supplices te rogamus”.

La relación entre ángeles y sacerdote:

William Wagner escribe: “El “Supplices te rogamus” aproxima íntimamente los ministerios de los sacerdotes y de los ángeles. Los dos ministerios no idénticos actúan de un modo complementar en la economía de la salvación. Cuando varios autores atribuyen una función “sacerdotal” a los ángeles (particularmente en base de la actividad bíblica de los ángeles), la finalidad es de estipular la función sagrada y mediadora que los ángeles ejercitan. Se llama “sacerdotal” debido a cierta similitud a la función mediadora del sacerdote y también por necesidad de un término apropiado<sup>45</sup>.”

Los pasos bíblicos, apropiados para hablar de la función “sacerdotal” de los ángeles, son Is 6,6-7 y Zac 3,1-5 del Antiguo Testamento, y las funciones litúrgicas de los ángeles en el Apocalipsis, particularmente el ofrecimiento de las oraciones de los santos con las tazas de oro de incienso en los capítulos cinco y ocho. Estos últimos textos constituyen cierto prototipo para las oraciones de incienso en las varias liturgias e incluso para el “Supplices te rogamus”.

Respecto a la función sacerdotal del ángel, es importante de no confundir las cosas. Teológicamente no se puede fácilmente demostrar la complementariedad entre la función del ángel y del sacerdote. Lo que se quiere demostrar es eso, que en la intercesión angelical suplicante en el “Supplices te rogamus” y en otras oraciones litúrgicas, el sacerdote está yuxtaponiendo su ministerio a este del ángel; en cierta manera él está insertando su ministerio en una realidad superior, y al obrar así, es posible hablar de una asimilación. Aquí, ‘asimilación’ quiere decir un cierto acercamiento a la santidad del ángel y una más íntima colaboración con los ángeles. La misma santidad del ángel es parte integrante de su misión: él comunica la perfección que posee.

Esta comunicación se coloca detrás de cada actividad angelical en la Iglesia, y es radicalmente cristológica. Es evidente que el ministerio de un sacerdote santo es más agradable ante Dios, y que su propia santidad actúa para disponer mejor al fiel para la recepción fructuosa de los sacramentos. La invocación y la unión con los ángeles en la liturgia proporciona, de su propia manera, que, a la santidad eficaz de la propia

---

<sup>41</sup> TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica III*, 83, 4, 9c.

<sup>42</sup> Cf WAGNER W. (1984) *The mission of the holy Angels*, 381.

<sup>43</sup> Cf. “non ponentibus obicem” *Concilio de Trento, sesión 7: Canon 6 sobre los sacramentos*: DS 1606.

<sup>44</sup> Tomás de Aquino, *Suma teológica*, I, 51,2,1c.

<sup>45</sup> Cf. WAGNER W. (1984) *The mission of the holy Angels*, 382.

cabeza Jesucristo, se junta también la santidad del cuerpo, como una contribución para la edificación del Cuerpo Místico.

El aspecto, de unirse a los ángeles, encuentra su expresión litúrgica en el *Cherubikon*, el himno para la procesión del ofertorio en el rito bizantino en el cual los ministros cantan: “Nosotros que místicamente representamos los Querubines y cantamos el himno tres veces-santo a la Trinidad vivificante”.

La prerrogativa propia del ángel consiste, en que ya es consumado en la santidad, y esto hace a ellos dignos para ministrar delante de Dios. Por la santa mediación del ángel, nuestro sacrificio encuentra la aceptación de Dios, y nosotros recibimos la gracia recibiendo dignamente el sacramento. Esta asimilación en santidad, es caracterizada por la ‘plenitud del Espíritu’. Por lo tanto, es lógico, que aquí entra también el aspecto epiclético de la acción del Espíritu Santo.

## 2.5. La mediación y el sacerdocio de los ángeles

Hablando de ángeles, no pensamos en figuras literarias o en otras teorías que surgieron en la teología del siglo XX. Aceptando el ángel como creatura espiritual, nos queremos ocupar en este párrafo, con una posible acción de los ángeles en la Misa. Esto contribuirá para poder responder a nuestra cuestión sobre la identidad del ángel del *supplices*. Hagamos una breve reflexión sobre ¿cómo participación los ángeles en el sacerdocio de Cristo? Un criterio muy importante para distinguir, entre el ministerio de Cristo y el ministerio de los ángeles, lo encontramos en la explicación del sacerdocio de Cristo como lo presenta la Carta a los Hebreos. Esta carta habla del sacerdocio de Cristo y también de la figura de Melquisedec.

Cristo es llamado ‘sacerdote según el orden de Melchisedec’, porque este sacerdocio es un sacerdocio eterno, distinto del sacerdocio de Aarón y de los Levitas de la Antigua Alianza. El sacerdocio de Aarón era solamente una prefigura de una realidad definitiva que vendrá después, era algo pasajero y terreno que indicaba algo eterno y celestial. Así lo describe la Carta a los Hebreos 8,5-6: “Ellos (los sacerdotes) sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le había advertido a Moisés cuando estaba por acabar el tabernáculo, diciendo: Mira, harás todas las cosas conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte. Pero ahora Jesús ha alcanzado un ministerio sacerdotal tanto más excelente por cuanto él es mediador de un pacto superior, que ha sido establecido sobre promesas superiores”.

Lo que Moisés instituyó era una copia del culto de los ángeles que ha visto en el cielo. El sacerdocio levítico se entendía como una copia del culto celestial. Hagamos una comparación:

en el AT:	el santuario en la tierra (sacerdote humano)	el santuario en el cielo (sacerdote angelical)
en el NT:	el sacrificio de la Misa (sacerdote humano)	el sacrificio en el cielo (Cristo sumo sacerdote)

Lo que queremos decir es: si ya en el Antiguo Testamento, la liturgia era una copia de la realidad, una imagen de lo que Moisés había visto sobre el santo monte, la liturgia celestial de los ángeles, cuanto más, la nueva liturgia de la Iglesia es una imagen de la realidad celestial, donde participan también los ángeles. ¿Será, que en la nueva Alianza, el sacerdocio de Cristo ha eliminado el sacerdocio de los ángeles?

Según el entendimiento común, los ángeles no son sacerdotes, son como ‘liturgos y diáconos’ que sirven al único y sumo sacerdote Jesucristo. Como hemos visto en una oración del Misal Mozárabe (MM 52 y 445), los ángeles pueden bendecir y santificar. Por lo tanto, participan en el sacerdocio de Cristo.

Si antes, Miguel sacrificaba sobre el altar celestial, ahora es Jesucristo quien sacrifica. La muerte y exaltación de Cristo supera el oficio sacerdotal del Antiguo Testamento. La dignidad del sumo sacerdote Jesucristo se manifiesta, porque ha pasado al cielo y está delante del trono de Dios, en el santuario celestial, donde se presenta. Su obra en la tierra forma una unión con su actividad en el cielo. La Nueva Alianza es superior a la Antigua. Cristo es sumo sacerdote, no según el orden de Aaron, sino según el orden de Melquisedec (5,1-10).

## 2.6. La figura de Melquisedec

La figura enigmática de Melquisedec es superior a Abrahán y superior al orden levítico. Según los escritos de Qumrán, el grupo de los Esenios tenían Melquisedec por un ángel. La Carta a los Hebreos parece afirmarlo, porque no tiene padre ni madre. Heb 7,2-3 explica: “En primer lugar, su nombre significa “rey de justicia”, y también era rey de Salem, que significa ‘rey de paz’. Sin padre ni madre ni genealogía, no

tiene principio de días ni fin de vida; y en esto se asemeja al Hijo de Dios, en que permanece sacerdote para siempre”.

Si Melquisedec no tiene padre ni madre y no hay muerte para él, ¿puede ser un ángel? Varios exegetas lo tenían por una figura literaria. Mas, a partir del descubrimiento de los escritos de Qumrán se tiende a darle una interpretación angelical escribe J.T. Milik. También Francisco Manzi e Margaret Barker han estudiado este tema sobre la base del judaísmo<sup>46</sup>. No podemos entrar en la cuestión exegética, pero, si supongamos que Melquisedec es un ser angelical, que se manifestó a Abrahán en forma de una teofanía, tendría que decirnos algo sobre el ángel del sacrificio. En el Canon romano se menciona el sacrificio de Abel, de Abrahán y de Melquisedec, y luego entra en acción el ángel enviado por Dios.

Como sumo sacerdote Melquisedec ofrece pan y vino. En el nuevo orden (τάξις), Jesús ofrece pan y vino transformado en su Cuerpo y Sangre. La forma del pan y del vino sigue siendo usado.

Si el sacerdote de la Iglesia es capaz de ofrecer el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y asimismo los fieles, también los ángeles en el cielo deberían ser capaces de ofrecerlo. En esto ejercen su sacerdocio. Ciertamente los ángeles pueden ofrecer las oraciones de los fieles como incienso, mas, lo que es central para ellos, es el ofrecimiento del sacrificio de Cristo. Como en el Antiguo Testamento se distinguía entre lo terreno y lo celestial, así también en la liturgia de la Iglesia: la liturgia terrena se une a la liturgia celestial. Todo gesto del sacerdote en la tierra, tendrá su correspondencia en el cielo. Y de esto los sacerdotes deben tener consciencia. Posiblemente por esto se pide el ‘ángel del *supplices*’ que participe por su parte en este acto de ofrecimiento.

Si la oración del Canon se considera como una unidad, la oración precedente del *supplices* nos presente el sacrificio de Abel, Abrahán y Melquisedec. Luego viene el sacrificio de Cristo, llevado por el ángel. Melquisedec es una prefigura de Cristo. Primero se menciona los sacrificios del AT que no son más que figuras, y luego se menciona el verdadero sacrificio. Melquisedec es sumo sacerdote que ofrece pan y vino, y luego, se menciona un ángel que ofrece los dones eucarísticos.

Independientemente, si el redactor del *supplices* haya conocido una interpretación angélica de Melchisedec o no, encontramos un cierto paralelismo entre las dos figuras.

Según una interpretación judaica, se está hablando del sacrificio de un ‘ángel’, e inmediatamente se menciona un ángel del sacrificio sin más especificaciones. Uno está en función de prefigurar el verdadero sacrificio, el otro es invitado a participar en el verdadero sacrificio. Si Cristo es sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, el ángel del *supplices* está participando en el sacerdocio del mismo orden, o sea, de Melquisedec.

Estamos conscientes de que lo dicho es solamente una indicación. Sería necesaria un estudio más amplio, donde no solamente se examinan a base del judaísmo y la teología que nos ofrece la carta a los Hebreos, sino también todo esto en unión con la liturgia celestial que encontramos en el libro del Apocalipsis.

Una comparación con los escritos rabínicos, junto con las explicaciones de la Carta a los Hebreos, muestra el paralelismo entre cielo y tierra. Ambas concepciones conocen un santuario terreno y uno celestial, ambos conocen un culto celestial. El culto terreno y el culto celestial se corresponden como el tipo (imagen) y el original. Mas no se trata solamente de un paralelismo entre cielo y tierra, sino también de algo antiguo y algo nuevo.

En el Antiguo Testamento tenemos el paralelismo entre el sacerdote terreno y los ángeles como sacerdotes en el cielo. La nueva alianza es un poco diferente, porque Cristo el Sumo sacerdote ha llevado todo a su cumplimiento. El templo celestial es mencionado en Ap 3,12; 7,15; 11,19; 14,15; 15,5; 16,1.17. Según Ap 5,8, también los 24 ancianos en el cielo llevan tazas con incienso que significan las oraciones de los santos. Las vestiduras de los ángeles (Ap 15,6: el lino puro y el cinturón) recuerdan al estado sacerdotal de Aaron (cf Ex 28,40.43), igualmente el ofrecer del incienso sobre el altar (Ap 8,3) es considerado una acción sacerdotal (cf Ex 30,7 etc.).

El interés en el libro del Apocalipsis se dirige al templo y al culto celestial, no se habla de una acción sacerdotal de Cristo. Antes de ver una función sacerdotal de Cristo, se considera la función de ser sacrificio

---

<sup>46</sup> MANZI, F. (1997) *Melchisedek e l'angelologia nell'epistola agli Ebrei e a Qumran*; BARKER, M. (2003) *The great High Priest*, T&T Clark, New York.

(cordero). La imagen del Apocalipsis como también la imagen de la carta a los Hebreos, confirman la idea de la correspondencia y unión del culto terreno con el culto celestial.

Hemos buscado de resolver nuestra cuestión del ángel sobre el fondo litúrgico de oraciones paralelas y del desarrollo histórico. Mas para poder dar una respuesta definitiva, deberíamos ocuparnos también con la cuestión del sacerdocio de Cristo y de la participación de los ángeles en su sacerdocio. Los ángeles no son llamados sacerdotes expresamente, pero ejercen funciones litúrgicas sacerdotales.

Se trata de unir el culto en la tierra con el culto en el cielo. Quizá es esta la función propia de los ángeles en la liturgia, de unir las dos liturgias en una sola.

Cristo ha llevado el sacerdocio de Melquisedec a su consumación, tal como los ángeles lo prefiguraron. Si el sacerdocio de Melquisedec es eterno (cf Heb 7,3). El sacerdocio levítico cesó, porque era solamente una prefigura y sombra del verdadero sacerdocio de Cristo. Mas los ángeles continúan ofreciendo, y el ángel del ‘*supplices*’ hace precisamente esto. Los ángeles recogen las oraciones de los fieles y las ofrecen a Dios, como también colaboran en la distribución de las gracias.

## **2.8. La acción propia del ángel en el sacrificio, según la doctrina de Santo Tomás**

Santo Tomás se ocupa con la cuestión de la presencia de los ángeles en el espacio físico y su acción sobre los cuerpos<sup>47</sup>. Como ser espiritual, el ángel está sobre el espacio y no puede estar en un determinado lugar de modo circunscripto. Según el santo, el ángel está allí, donde ejerce una fuerza sobre un cuerpo dentro de un espacio. No es el cuerpo que contiene al espíritu, sino el espíritu que contiene al cuerpo. Santo Tomás distingue la presencia natural: “La fuerza del ángel es limitada y, por lo tanto, se extiende a un solo lugar... y porque el ángel dirige su fuerza hacia un lugar, resulta que está presente en este” (S. Th. I,52, a2, c).

Si decimos que los ángeles están presentes en la misa, es porque ejercen una actividad según santo Tomás: “ubi angelus operatur, ibi est”. (I 52,2c). Podríamos decirlo al revés: “Ubi est, ibi operat”. O sea, si el ángel se hace presente en algún lugar físico, es porque actúa con su fuerza espiritual. Por lo tanto, aplicado este principio, podemos concluir: si el ángel está presente en la Misa, también participa activamente.

En la Misa pueden estar presentes muchos ángeles, participando en el sacrificio de Cristo, pero cada uno actúa de una manera diferente. Debemos afirmar también, que cada ángel actúa según su propio ser, o sea, según su propia personalidad. Por ejemplo, si el espacio de la Iglesia está lleno de ángeles, como dice san Crisóstomo, entonces tu ángel custodio es lo que se relaciona contigo.

Estamos conscientes que no podemos transferir directamente la acción de los ángeles sobre los cuerpos a una acción espiritual, pero la comparación nos ayudará a comprender mejor la acción del ángel del sacrificio en la Misa.

Según la doctrina de santo Tomás, dos ángeles pueden actuar sobre el mismo objeto, pero no de la misma manera. “Es imposible que dos causas completas serían inmediatamente una y la misma causa. Solo una acción es la causa formal para la cosa próxima, y una es la más cercana que la mueve, sin embargo es posible que sean varios motores que la mueven” (S. Th. I,52, a3).

Hay uno que inmediatamente representa a los demás por un acto de ofrecimiento, lo que corresponde a su capacidad. Y, para el ángel, estar presente en muchas Misas al mismo tiempo, significa un solo lugar. Según lo visto anteriormente sobre la mediación, y siguiendo la doctrina de santo Tomás de Aquino, podemos decir, que un solo ángel es capaz de estar presente al mismo tiempo en todas las Misas que son celebradas y de actuar de una determinada manera que le corresponde y le es propio a este ángel.

Como cada ángel es único, dos ángeles pueden actuar sobre el mismo objeto mas no de la misma manera. En todo lo que hace cada ángel, lo hace como un original, mientras lo hace también representativamente por todos los demás ángeles.

Por lo tanto, en la discusión, si uno dijera que el ángel del sacrificio es Miguel, y otro que es Gabriel, de hecho, podía ser que son los dos, pero cada uno actúa según su propia manera. El principio que queremos aplicar es: Uno por todos y todos por uno. El ‘ángel mediador’ representa a todos los demás, porque no hay otro que actúa de la misma manera sobre el mismo objeto.

---

<sup>47</sup> TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica* I,52.



En este sentido, cuando el sacerdote pide la asistencia del ángel, puede ser que pide un solo ángel mediador que representa a todos. Al mismo tiempo pide que todos los ángeles participen a través de este único mediador.

Si se pide a “los ángeles” en plural, como en la oración *De Sacramentis*, se pide un grupo de diversos individuos, pero no se especifica ninguno. Si se pide “el ángel” o “un ángel” o “uno de tus ángeles”, no quiere uno quedarse con una masa indeterminada, sino se especifica y concretiza la acción del ángel por un representante, el ángel mediador. En el ángel mediador uno puede ver todos los aspectos posibles de un solo objeto, como es el sacrificio, en nuestro caso el contenido del “haec”.

Como los ángeles son limitados, cada uno puede representar solamente una faceta de Dios o un solo aspecto. Por ejemplo, en relación al sacrificio; generalmente la iglesia distingue cuatro aspectos del sacrificio de la Misa: el sacrificio de 1) alabanza, de 2) acción de gracias, de 3) expiación y de 4) impetración.

Nos ayuda un ejemplo didáctico: Aplicando lo mismo, siguiendo el ejemplo de los ángeles de la ley. Eran muchos ángeles (Hch 7,53) que transmitieran la ley, porque cada uno representa un aspecto, por ejemplo, un mandamiento. En cuanto el ángel mediador (Hch 7,38), que representa todo el grupo de ángeles, representa también todos los aspectos de la ley. Si invoco un solo mediador encuentro en él representados a todos. Si Dios nos hubiera revelado el mundo de los ángeles, seríamos capaces de distinguirlos según su personalidad. Sin esta revelación los seres humanos no somos capaces de distinguir a los espíritus, por lo tanto, se necesita simplemente un representante. En este sentido, el ángel custodio personal es mi asesor, aquél que me abre la vista para el mundo de los espíritus. Es su representante porque es lo más cercano a mí.

Respecto al sacrificio de la Misa, podíamos pensar que diversos ángeles representan diferentes aspectos del mismo sacrificio. Por ejemplo:

- un ángel representa y lleva el aspecto de la alabanza del sacrificio,
- otro ángel lleva el aspecto de la acción de gracias del sacrificio,
- otro ángel lleva el aspecto de la expiación del sacrificio,
- otro ángel lleva el aspecto de la petición del sacrificio.

El ángel mediador, lleva en sí todos los aspectos del sacrificio, pero no necesariamente tendría que ser una sola persona. Puede ser que sea Miguel, o Gabriel, o los dos juntos. Puede ser que sea el ángel custodio del sacerdote, o todos los ángeles juntos.

Aunque se pide solo a un ángel, el pedido se podría extender como invitación a todos los ángeles para que participen en el sacrificio de la Misa, que es el sacrificio de Cristo y de toda la Iglesia. La oración del *supplices*, se puede entender como un pedido, destinado a que todo el mundo angelical y toda la Iglesia triunfante participe, ofreciéndose a sí mismos, y uniendo el propio sacrificio al sacrificio de Cristo. Es como el pedir que sean uno cielo y tierra.

Este es el sentido del mediador, y del principio “uno por todos y todos por uno”, porque el uno crea relaciones y un cierto orden en la multiplicidad.

Ciertamente, Dios, en su soberanía, puede enviar al ángel que quiere, pero no hace nada arbitrariamente. Para entender mejor la diversidad de funciones de los ángeles veremos el ejemplo del pueblo y del sacerdote. En la Misa cada uno se ofrece a sí mismo, incluso el sacerdote. El sacerdote también posee el sacerdocio de los laicos y se debe ofrecer a sí mismo a Dios. Pero como ministro tiene que ofrecer la Eucaristía *in persona Christi* y eso es diferente, no es por sí mismo, sino por la Iglesia y en nombre de la Iglesia.

Presentaremos más un ejemplo para ayudar a nuestra imaginación: Los ángeles son los que recogen las oraciones de los fieles. El ángel custodio de cada fiel es el más cercano a cada uno, corroborándole en el ofrecerse a sí mismo. También el ángel custodio del sacerdote, hace lo mismo, ayudando al sacerdote a ofrecerse a sí mismo. Cuando el sacerdote reza la colecta, los ángeles juntan todas las oraciones y sacrificios de los fieles, y entonces entra en función un “ángel representante” que lo ofrece a Dios, como uno por todos. Ciertamente se trata de muchos ángeles (según la oración de san Ambrosio), mas, hay un mediador que representa a todos (Canon romano).

Por lo tanto, para poder identificar la personalidad (Cristo, Espíritu Santo o un ángel creado específico) en la oración del *supplices*, sería necesario también identificar y discernir la función del ángel.

## 2.9. El mediador de los ángeles (Gal 3,19-20)

### Sentido del ‘ángel mediador’

Según la doctrina de santo Tomás, no hay dos ángeles iguales, y no hay dos ángeles que actúen del mismo modo sobre el mismo objeto, y según el santo es cada ángel es como una propia especie<sup>48</sup>.

Se ha discutido si el ‘ángel del *supplices*’ sería Miguel o Gabriel. Ambos están junto al altar de incienso, Gabriel en la escritura (Lc 1,11), Miguel en la liturgia de la Misa romana tridentina (oración para colocar incienso).

Mas, según nuestro parecer, no hay sentido discutir sobre tal cuestión, sino es mejor hablar de un ‘ángel mediador’. Como ángel personal, cada uno presenta su sacrificio a su propia manera y en representación por todos. Mas usando un mediador, están incluidos todos los aspectos.

Para acercarnos más a la comprensión de la acción del ángel del sacrificio, tenemos que considerar la cuestión de la mediación de los ángeles entre Dios y los hombres. En un artículo del año 1978, el cardenal Albert Vanhoye<sup>49</sup> presenta una respuesta exegética sobre el problema de ‘Cristo – mediador’ y ‘ángel – mediador’, y llega a la conclusión, de que el mediador de Gal 3,19 se debe entender como un representante del mundo angelical, o sea, como un ángel creado.

Gal 3,19 se debe leer conjuntamente con los textos de los Hechos de los Apóstoles 7,39 y 7,53, Presentemos aquí los textos:

Gal 3,19-20: “la ley fue promulgada mediante ángeles por mano de un mediador... un mediador no es de uno solo, pero Dios es uno”.

Hch 7,39: “Éste (Moisés) es el que estaba en la congregación en el desierto junto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres”

Hch 7,53: “vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles”.

La comprensión neotestamentaria de san Pablo y de los Hechos de los Apóstoles, nos presenta un ángel creado con una misión especial, destacada de los otros ángeles, a los cuales este representa. Tal función encontramos también en el libro Daniel capp 8-10 o en el Evangelio de san Lucas cap. 1 (Miguel o Gabriel), cuando los ángeles se identifican con nombres propios, para designar su misión propia. La misma idea encontramos también en el Apocalipsis.

Lo que san Pablo quiere decir, es que uno solo no necesita un mediador (*un mediador no es de uno solo*). Lo propio del mediador es que representa un grupo. Cuando Dios es uno solo, no hay un grupo y no se necesita mediador. La posición de Moisés en Gal 3,19 es análoga a la que presenta Cristo en 1Tm 2,5. Si Cristo es mediador para con Dios, él mismo representa el grupo de la humanidad.

Como en el ejemplo de David y Goliat (cf 1Sm 17), donde cada uno representa un pueblo, así debemos también imaginarlo entre Moisés y el ángel:

Dios	ángeles (pl)	ángeles (pl)
		ángel (mediador)
Abrahán	Moisés	Moisés
	pueblo (pl)	pueblo (pl)

El primer modelo sería una comunicación directa entre Dios y Abraham, sin la necesidad de un mediador que representa un grupo. Luego, en el segundo modelo Moisés está puesto en medio de un grupo de ángeles y el pueblo de Israel. Sin embargo, esto parece muy extraño, porque Moisés no puede ser un representante de los ángeles. La solución es, que el único ángel que hablaba con Moisés (7,39) es el representante del grupo de los ángeles de la ley (7,53).

Por ejemplo, entre dos campos de batalla (1Sam 17,4.23) había dos mediadores, David y Goliat, para arreglar el conflicto. Bajo tal perspectiva cuadra perfectamente la idea de Pablo, y se comprende, que el mediador de los ángeles es un ángel, el mediador de los Israelitas es Moisés. Moisés se encuentra con el ángel que le habló en el Monte Sinaí (Hch 7,38).

<sup>48</sup> cf. S.Th. I,50,4 ad 3.

<sup>49</sup> VANHOYE, A. (1978) *Un médiateur des anges en Ga 3,19-20*, en: *Biblica* 59.

Esto corresponde a la tradición de los judíos. El libro de los jubileos conoce también “el ángel de la presencia”, quien dictó la torah a Moisés, comenzando por el relato de la creación y el precepto del sábado (Jub 1,27; 2,1.26-27 etc). Una tradición posterior habla del “Ángel de la ley”.

Encontramos, por un lado, una pluralidad de ángeles (v. 53) y un mediador (v. 38), y por otro lado la pluralidad de los Israelitas (7,38 nuestros padres) y su mediador (7,37, o Moisés).

Otra pregunta que surge aquí: por qué la ley viene de muchos ángeles. ¿No es Dios mismo el único autor de la ley? ¿Cuál sería la función de un grupo de ángeles? Quizá, porque la ley no es solo un mandamiento y no solo posee una característica sino muchas. Por tal razón, podemos imaginarnos que habrá muchos ángeles que representan alguna característica de la ley.

No podemos detenernos más con en esta cuestión. Para nosotros es suficiente comprender la posibilidad, que un ángel puede representar una multitud de ángeles, porque para el ser humano es muy difícil, distinguir a los ángeles entre sí y dirigirse a un grupo de ángeles.

Para nuestra cuestión del ‘ángel del *supplices*’ queremos proponer la posibilidad, de que este ángel puede ser como un ángel mediador o un ángel intérprete, o un ángel que representa a un grupo de ángeles, que ejerce una función en nombre de un grupo o de todos los ángeles. Para sostener mejor este pensamiento, presentaremos otro ejemplo bíblico, el ángel de Ap 10, donde aparece un solo ángel que representa a Cristo. El representante individual para cada uno, es nuestro propio Ángel Custodio, que nos abre el acceso al mundo de los ángeles.